

De Iberia a Hispania

**Dinámicas de interacción cultural
(siglos VIII-I a.C.)**

1ª edición, 2026

© Cada uno de los autores de sus respectivos trabajos

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-64-0

Depósito legal: M-7597-2026

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

**Manel García Sánchez
Víctor Revilla Calvo (eds.)**

De Iberia a Hispania
Dinámicas de interacción cultural
(siglos VIII-I a.C.)

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica

INTRODUCCIÓN GENERAL

MANEL GARCÍA SÁNCHEZ Y VÍCTOR REVILLA CALVO

CEIPAC-Universitat de Barcelona

A Joan Sanmartí i Grego

In memoriam

El Mediterráneo antiguo es uno de los escenarios históricos más complejos en interacciones, contactos y movilidad cultural del mundo antiguo. Más que un accidente geográfico que separaba Europa de Asia y África, el Mediterráneo fue un espacio articulador de redes políticas, sociales, económicas, religiosas y culturales que interconectaron, de forma continuada a través de la flecha del tiempo de la Antigüedad, Oriente y Occidente, el norte y el sur, el litoral y los interiores territoriales. Esta interconectividad, expresada materialmente en el flujo de mercancías y la movilidad (económica, político-militar, social, religiosa, cultural) de individuos y colectivos, ha solucionado parcialmente la fragmentación geográfica y cultural que define a este mar¹. Los trabajos reunidos en este volumen, fruto del *Coloquio sobre Iberia, Hispania y las Colonizaciones*, celebrado en la Universidad de Barcelona el 2 de abril de 2025², ofrecen una panorámica extensa –aunque necesariamente fragmentada, como corresponde a la riqueza y complejidad del periodo– sobre algunos de los procesos fundamentales que moldearon los paisajes culturales de la península ibérica entre la Edad del Hierro y el periodo republicano romano, del tránsito de Iberia a Hispania, de los colonizadores fenicios y griegos a la presencia cartaginesa y romana y sus contactos bélicos o amistosos con los pueblos autóctonos.

Los distintos autores, desde perspectivas especializadas y metodologías diversas, aunque sin renunciar nunca a la interdisciplinariedad, coinciden en poner de relieve que los procesos históricos no pueden reducirse a una

¹ Purcell, Horden, 2001 y 2020.

² Este coloquio y su publicación ha sido realizado en el marco de los Proyectos de Investigación PID2020-112558GB-I00, PID2021-123951NB-I00, PID2023-146729NB-I00 y PID2024-157946NB-I00 financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, así como en el del Grupo de investigación 2021 SGR 00246 UB-UAB, reconocido y financiado por la Generalitat de Catalunya.

dialéctica uniforme entre «colonizadores» e «indígenas», a un proceso de aculturación unidireccional en donde los pueblos colonizadores, fenicios, griegos, cartagineses o romanos, aportan la civilización a sociedades bárbaras poco desarrolladas como, por ejemplo, el mundo ibero. Por el contrario, las interacciones fueron múltiples, no pocas veces fluidas y a menudo bidireccionales, y se desarrollaron en un contexto caracterizado por la agencia activa de las comunidades locales, la adaptación creativa de préstamos culturales, la resemantización de prácticas y objetos y la persistencia de mentalidades, estructuras y tecnologías autóctonas que contribuyeron a forjar nuevas identidades híbridas³.

Las contribuciones recogidas plantean, desde perspectivas diversas, las interacciones entre la realidad material (desde la tecnología a las formas de hábitat y los paisajes de producción) y las prácticas de representación e identidad cultural, que incluyen el lenguaje y los rituales, elaboradas por colectivos humanos que entraron en contacto de forma pacífica o conflictiva. Los avances en el ámbito de la arqueología protohistórica han sido notables. En la península ibérica estos postulados han sido aplicados sobre todo al análisis de los fenómenos coloniales fenicio y griego⁴; pero también se ha aplicado a la interpretación de las formas de utilización de ciertas categorías de cultura material en contextos rituales y domésticos de época romana. Ello ha permitido cuestionar la asimilación simplista entre consumo (dieta, artefactos, moda, rituales) e identidad cultural. Es interesante, en particular, el creciente interés de la historiografía española por los procesos de construcción de identidades, complejas, múltiples y sincrónicas, que supone el uso selectivo de muchas categorías de cultura material que reciben nuevos significados al ser insertadas en contextos distintos de los originales⁵.

Al inicio del volumen, Judith Muñoz-Sogas, investigadora postdoctoral del Departament d'Història i Arqueologia de la Universitat de Barcelona y profesora de la Universitat Oberta de Catalunya, introduce al lector en el mundo fenicio oriental mediante el análisis de los cipos funerarios documentados entre los siglos XI y VIII a.C. en el entorno de Tiro. Su estudio

³ Para el ámbito colonial véase las advertencias de Van Dommelen, 1997, 2002 y 2008. La crítica a los planteamientos dualista top-down en la interacción cultural ha sido especialmente intenso en la historiografía dedicada a la conquista romana y sus consecuencias, llegando a la exclusión del término «romanización» por sus connotaciones romanocéntricas. Véase, con diversos matices, Keay, Terrenato, 2001; Terrenato, 2008; Mattingly, 2002 y 2011; Stek, 2014; cf. Beltrán Lloris, 2017: 18-21, quien defiende la aplicabilidad del concepto.

⁴ Sureda, 2012.

⁵ Jiménez Díaz, 2008.

aporta una base conceptual esencial para comprender la manera en que las identidades fenicias se codificaron visual y epigráficamente en el espacio funerario. Los cipos, como estelas verticales señalizadoras de enterramientos, no eran simples hitos territoriales, sino dispositivos semióticos cargados de valor cultural. Las inscripciones fenicias que portan –nombres, filiaciones y fórmulas de devoción divina– reflejan estructuras familiares, culturales y sociales que, lejos de permanecer estáticas, evolucionaron paralelamente a modificaciones rituales como la transición de la práctica de la inhumación a la cremación. El Mediterráneo fue un espacio de interacción donde las prácticas funerarias fenicias, especialmente los cipos, se difundieron y adaptaron regionalmente. En el Levante, los cipos de Tiro reflejan rituales de cremación y fuerte identidad religiosa. En Chipre y Creta, estos monumentos muestran integración cultural y posible residencia prolongada de fenicios. En el Mediterráneo central, colonias como Cartago, Motya o Tharros adoptan plenamente el modelo tiro, desarrollando variantes locales. En la península ibérica, sur y norte muestran recepciones distintas: desde adopción parcial en contextos coloniales hasta reinterpretaciones locales en ámbitos indígenas. El capítulo destaca, además, la relevancia de Al-Bass como un laboratorio arqueológico privilegiado en la definición de modelos funerarios fenicios que, siglos después, circularon y se resignificaron en Occidente, ofreciéndonos, como otros trabajos de este volumen, un modelo útil para comprender mejor la presencia fenicia en contextos occidentales como la antigua Iberia o Hispania⁶.

La contribución de Vyrón Antoniadis, Senior Researcher en el Institute of Historical Research de la National Hellenic Research Foundation, profundiza en esta circulación cultural situando el foco en el Egeo como esfera de mediación entre el Levante oriental y el Levante ibérico. Su planteamiento revela que los intercambios fenicios no se circunscribieron a rutas lineales de tráfico comercial, sino que generaron complejos procesos de traducción cultural en puertos egeos como Kommos, Knossos o el Pireo. A través de cultos reconfigurados –como el de Astarté-Afrodita Urania o Melqart-Poseidón– y mediante repertorios iconográficos adoptados y reinterpretados por griegos, el Egeo se constituyó en un laboratorio de experimentación en donde lo fenicio se convirtió en un estímulo creativo para las comunidades locales. Estos procesos alcanzaron su máxima expresión en Delos durante la época helenística, espacio de coexistencia cultural y sincretismo religioso donde la presencia fenicia no se diluía, sino que adquiría nuevas formas de visibilidad e integración en un entorno cosmopolita. El artículo analiza

⁶ Aubet, 2001; López-Ruiz, Doak, 2019.

cómo el Egeo actuó como espacio de mediación cultural y religiosa entre el Levante oriental y el Levante ibérico a través de la movilidad fenicia. En Knossos, los fenicios interactuaron mediante intercambios rituales y objetos de prestigio, sin colonización formal. En Atenas y el Pireo, la presencia fenicia se institucionalizó con comunidades estables y el reconocimiento oficial del culto de Afrodita Urania. En Delos, las asociaciones mercantiles como los Poseidonistas de Beirut dieron muestra de un rico sincretismo entre prácticas fenicias y griegas.

El tercer trabajo, obra de Joan Ramon Torres, miembro del Institut Català d'Arqueologia Clàssica y del Institut d'Estudis Catalans, desplaza el análisis hacia el extremo occidental del Mediterráneo y examina la profunda transformación territorial que experimentó Eivissa desde la fundación del asentamiento fenicio de Sa Caleta hacia el 700 a.C. hasta la consolidación urbana del Puig de Vila entre los siglos VI y V a.C. Las Pitiusas constituyeron un enclave estratégico en las rutas marítimas fenicias y la presencia feniciopúnica reconfiguró no solo los patrones de poblamiento, sino los sistemas económicos, la explotación de recursos –en particular la sal y la galena argentífera– y las infraestructuras productivas. La colonización generó nuevas arquitecturas, reestructuró los paisajes agrícolas y portuarios y articuló un territorio cuya centralidad mediterránea fue determinante durante siglos. La investigación destaca, además, la singularidad del caso pitiuso dentro del contexto colonial fenicio: un modelo de ocupación simultáneamente *ex novo* y plenamente integrado en redes comerciales transmediterráneas en donde el cultivo de la viña se convierte en el eje productivo principal, generando un territorio intensamente parcelado y orientado a la exportación. A partir del siglo VI-V a.C. se extiende una ocupación agraria sistemática, con granjas y necrópolis repartidas por toda la isla. La explotación minera, la pesca, las salinas y la manufactura textil completan una economía diversificada y conectada al Mediterráneo y nos muestra, en conjunto, el paisaje ibicenco como un espacio densamente humanizado y articulado por redes productivas y culturales púnicoebusitanas.

El trabajo de David Garcia i Rubert, professor agregat del Departament d'Història i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, analiza las estrategias comerciales fenicias y su adaptación al contexto indígena en las tierras del Sénia y del Ebro entre ca. 800 y 575 a.C. Tradicionalmente consideradas áreas periféricas, estas regiones muestran hoy un papel activo en las primeras redes de intercambio mediterráneo. El autor defiende que el comercio fenicio no fue un proceso impuesto, sino una dinámica flexible y negociada con las comunidades locales. El yacimiento de Sant Jaume d'Alcanar se interpreta como un enclave comercial híbrido, posiblemente una factoría

fenicia. Se identifican dos grandes áreas de contacto: una vinculada a la producción textil de lana y otra a la explotación y distribución del plomo. Si Aldovesta habría funcionado como nodo fluvial estratégico en la gestión del transporte metalúrgico, la producción de joyería de bronce en Sant Jaume abasteció a las élites indígenas del valle del Ebro. La introducción del telar vertical y la organización de la producción de lana son una prueba incontestable de transferencia tecnológica. El trabajo nos revela también cómo las comunidades indígenas mantuvieron un papel económico activo y negociador y cómo el comercio generó profundas transformaciones territoriales, sociales y productivas a partir de las cuales la circulación de bienes de prestigio exógenos reforzó las jerarquías locales, generándose, a través de la interacción y el contacto, hibridaciones culturales estables, fruto más bien de la interdependencia y la adaptación mutua, que no de una colonización directa y forzada.

En su aportación, Adolfo J. Domínguez Monedero, catedrático de Historia antigua del Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid, aborda las relaciones griegas con Iberia, subrayando el papel de los espacios simbólicos y religiosos en los contactos iniciales⁷. A partir del caso de Huelva/Tarteso o Emporion, el autor demuestra que la presencia griega –materializada en cerámicas, grafitos y prácticas culturales– no se produjo en un vacío político, sino en un entorno empórico preexistente y previamente estructurado por fenicios y poblaciones autóctonas. Los griegos, lejos de actuar como agentes indiferentes o meramente comerciales, reinterpretaron divinidades locales, participaron en cultos compartidos y se sirvieron de estos espacios sagrados como marcos de interacción económica y social. El estudio analiza la presencia helena en Iberia desde una perspectiva que integra intereses coloniales y agencia indígena. La arquitectura, los santuarios y los edificios de prestigio actuaron como instrumentos de poder e influencia. El trabajo concluye que las relaciones greco-ibéricas fueron procesos negociados, activos por ambas partes, una relación triangular entre fenicios, indígenas y griegos, en la que cada actor adaptó selectivamente elementos culturales según sus propios intereses y estrategias, sin renunciar por ello a la identidad aunque sin ser ajenos a la diversidad.

Con un giro historiográfico, Francisco Gracia Alonso, catedrático de Prehistoria del Departament d'Història i Arqueologia de la de la Universitat de Barcelona, examina la percepción académica en España de las colonizaciones en los temarios de oposiciones y programas docentes entre 1856 y

⁷ Malkin, 2011; Sanmartí, 2020; Krasilnikoff, 2023.

1931. Su estudio muestra cómo las instituciones de la Restauración española –Gobierno, Real Academia de la Historia y Escuela Superior de Diplomática– contribuyeron a enhebrar un relato histórico centrado en la unidad nacional y la continuidad medieval. En este marco, las colonizaciones fenicia, griega y púnica ocuparon un lugar secundario, al ser consideradas ajenas al núcleo identitario del Estado. El trabajo demuestra que la construcción del relato histórico estuvo fuertemente condicionada por intereses políticos de la Restauración y la Escuela Superior de Diplomática desempeñó un papel clave en este control ideológico del pasado. El estudio revela las limitaciones académicas impuestas a la arqueología y a la historia antigua en ese periodo y cómo las dinámicas políticas del siglo XIX condicionaron profundamente la recepción y estudio de la Protohistoria mediterránea, un sesgo que la investigación contemporánea ha empezado a desmontar mediante nuevas herramientas teóricas y arqueológicas.

Desde el ámbito lingüístico, Noemí Moncunill Martí, profesora titular de Filología Latina al Departament de Filologia Clàssica, Romànica i Semítica de la Universitat de Barcelona, nos brinda un repaso exhaustivo sobre la influencia de fenicios, griegos y romanos en las culturas escritas paleohispánicas. Partiendo de la premisa de que la escritura raramente surge de manera autónoma, la autora explica cómo los distintos pueblos peninsulares adoptaron, adaptaron y reinterpretaron modelos gráficos o alfabetos externos. Su reflexión sobre los fenómenos de superestrato, adstrato y sustrato proporciona un marco teórico de gran utilidad para entender la génesis de los sistemas epigráficos ibérico, celtibérico, lusitano y otros. El capítulo subraya la importancia de analizar no solo la técnica de la escritura, sino también los usos sociales del texto, su contexto, su función ritual, su papel en la memoria y su presencia en la vida cotidiana a través de artefactos como estelas funerarias, instrumentos textiles o producciones cerámicas. Así pues, las culturas paleohispánicas adoptaron la escritura a partir del contacto con fenicios, griegos y romanos, combinando imitación e innovación propia, influencia externa y desarrollo autóctono, derivando los signarios locales del alfabeto fenicio, mientras que los griegos influyeron especialmente en los usos comerciales, privados y simbólicos de la escritura. Roma introdujo los géneros epigráficos públicos y favoreció la expansión de las prácticas escritas. Todo ello evidencia la existencia de una *koiné* mediterránea en continua circulación y transformación.

El estudio de Ignasi Grau Mira, catedrático de Arqueología del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universitat d'Alacant, introduce una escala territorial más amplia mediante el estudio de los paisajes ibéricos del área valenciana

meridional entre los siglos V y III a.C. El autor distingue entre las comunidades costeras –altamente conectadas con redes mediterráneas y orientadas al intercambio– y los grupos del interior, cuyo desarrollo urbano y económico siguió lógicas locales basadas en la agricultura, la artesanía y los intercambios interregionales. La economía se basó en una agricultura mixta, con especialización regional en vino, metales y producción textil y los intercambios suprarregionales constituyeron un factor clave de transformación social. Grau Mira propone superar las interpretaciones dicotómicas entre «indígenas» y «colonos» y aboga por entender la configuración del territorio ibérico como un entramado complejo de espacios múltiples, donde la interacción colonial se moduló según condicionantes políticos, socioeconómicos y ambientales específicos, destacando la formación de *oppida* fortificados como centros de poder local.

Un enfoque complementario es el de David Asensio y Jaume Noguera, respectivamente professor agregat del Departament de Ciències de l'Antiguitat de la Universitat Autònoma de Barcelona y profesor titular del Departament d'Història i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, quienes analizan el impacto de la conquista y la implantación romana en las comunidades ibéricas del nordeste peninsular. Su aproximación, declaradamente indigenista, presta atención a los patrones de continuidad y transformación de los asentamientos, las estructuras socioeconómicas y las redes jerárquicas locales entre los siglos II y I a.C. Los autores muestran que, pese a la violencia inicial, muchos *oppida* principales continuaron activos y mantuvieron funciones políticas y económicas relevantes. La transformación del poblamiento respondió tanto a los intereses militares y administrativos romanos como a la estructura socioeconómica indígena preexistente. Se produjo un abandono masivo de pequeños asentamientos fortificados y una expansión notable del hábitat rural en llano asociado a la producción cerealística. Se concluye que la integración en la *Hispania Citerior* fue un proceso complejo, con continuidad significativa de dinámicas locales y un protagonismo persistente de las élites indígenas. Frente a modelos que privilegian la «romanización» como eje único interpretativo, los autores muestran cómo la presencia romana interactuó con sistemas políticos ibéricos complejos, generando procesos diferenciales según la función de cada *oppidum* en el marco preexistente. El resultado fue una cultura donde la conquista romana no borró, sino que reconfiguró las estructuras locales.

En esta misma línea de análisis territorial, Ignasi Garcés Estallo, profesor agregat del Departament d'Història i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, revisa los intercambios comerciales entre la Plana y el Prepirineo occidental, destacando la necesidad de actualizar interpretaciones antiguas

a la luz de nuevas evidencias arqueológicas. Su estudio corrige la idea de un interior aislado y muestra cómo estas regiones mantuvieron relaciones fluidas con la costa y con el mundo colonial fenicio, griego, púnico y romano. Las rutas terrestres y fluviales, la distribución jerárquica del poblamiento y la diversidad económica muestran un territorio dinámico, integrado en redes de alcance supralocal pese a sus limitaciones demográficas y ambientales. Las importaciones fueron selectivas, predominando cerámicas finas frente a ánforas por las dificultades del transporte. Si la conquista romana reorganizó profundamente la producción y el poblamiento, sin eliminar las dinámicas locales, la economía del interior fue activa, diversa y capaz de sostener élites con acceso a bienes de prestigio.

Finalmente, Oriol Olesti Vila, profesor titular del Departament de Ciències de l'Antiguitat de la Universitat Autònoma de Barcelona, examina los paisajes de conquista e integración en los territorios de Baetulo e Iluro, analizando la continuidad de los *oppida* indígenas, la presencia militar romana y la posterior fundación de núcleos urbanos con rasgos itálicos. El «modelo layetano» que identifica –un sistema en el cual estructuras indígenas, estaciones romanas y espacios monetales convergen en un proceso de reorganización territorial– permite comprender de manera más precisa cómo la romanización se articuló a través de continuidades estructurales, innovaciones administrativas y mecanismos de adaptación local. En el proceso de conquista e integración romana en los territorios de Baetulo e Iluro entre los siglos II y I a.C. destaca la continuidad de los *oppida* ibéricos y su transformación mediante la implantación de *stationes* y núcleos de filiación itálica. La reorganización territorial estuvo ligada al control militar, fiscal y administrativo romano y posteriormente se fundaron las ciudades *ex novo* de Baetulo e Iluro con un urbanismo ya plenamente romano. El trabajo demuestra que la romanización fue un proceso complejo de adaptación y convivencia entre estructuras indígenas y romanas, un estudio fundamental para entender la coexistencia entre instituciones romanas y lógicas sociopolíticas autóctonas en un territorio en transformación acelerada.

El conjunto de estudios reunidos en este *De Iberia a Hispania* revela que los procesos coloniales y poscoloniales en la península ibérica y el Mediterráneo occidental no pueden explicarse mediante modelos lineales o unidireccionales. En lugar de una simple imposición cultural fenicia, griega o romana, los trabajos ponen de manifiesto la existencia de un continuo intercambio de ideas, tecnologías, creencias y prácticas culturales que fueron reinterpretadas y redefinidas por las comunidades locales según sus necesidades y estructuras internas. Tres conclusiones generales podrían emerger del conjunto de trabajos. La primera que la agencia indígena es central. Los pueblos ibéricos, actua-